

Comercio de Minerales en el área Tartésica

Juan Aurelio Pérez Macías

Universidad de Huelva

Resumen

Se presentan en este trabajo cuatro nuevos asentamientos de Bronce Final y período Orientalizante de los alrededores de Niebla. Entre sus materiales destacan las escorias de plata del tipo de sílice libre y mineral de hierro con plata y plomo (gossan), y se defiende un comercio de minerales generalizado en todos los ámbitos de la campiña de Huelva a partir de los grandes *oppida*, a través de los cuales se centraliza el intercambio fenicio.

Abstract

In this work we present four new settlement of the Late Bronze Age and Orientalizante Period of the environs of Niebla. Between his materials they emphasize the slags of silver of the type of silica free and the iron ore with silver and lead (gossan), and is defended a commerce of minerals generalized to all the scopes of the countryside of Huelva from the great *oppida*, through which the phoenician interchange centralizes.

Desde que en el siglo XVII los eruditos hispanos situaron *Tarsis* en el suroeste andaluz (Alvar Ezquerra, 2000), sus escritos incidieron en la riqueza minera de estas tierras como uno de los factores esenciales del intercambio comercial con destino a las potencias del Mediterráneo oriental. Poco o nada ha cambiado esta opinión, a pesar de que la investigación arqueológica ha ido aquilatando fechas y contextos a lo largo de este siglo, sobre todo desde que A. Schulten resucitara el problema de Tartesos.

Aunque el amplio debate abierto en torno a Tartesos, sobre su origen y desarrollo, se mantiene aún vivo, ninguna de las propuestas cuestiona que la producción metalúrgica fue uno de los sectores económicos que en mayor medida condicionaron el auge cultural que en la primera mitad del I milenio a.C. vivieron estas tierras del mediodía peninsular (Torres Ortiz, 2002). Desde entonces la investigación arqueológica ha abierto nuevos cauces de explicación, que considera el desarrollo tecnológico minero-metalúrgico de las poblaciones de la Edad del Bronce (Pérez Macías, 1996), o bien piensa que el fenómeno que hoy conocemos como tartésico se defi-

ne y se perfila a partir de la interacción de las sociedades de la Edad del Bronce con los colonizadores semitas después de su asiento en emporios comerciales en las costas andaluzas y atlánticas (Escacena Carrasco, 1995 y 2000).

Los puntos de vista que completan estas posturas ahondan en esas realidades, intuyendo en determinados elementos del registro arqueológico un esquema más diversificado, para proponer una fase de relaciones entre el suroeste peninsular y el mundo mediterráneo anterior al establecimiento de colonias semitas, con posiciones definidas en los trabajos de Almagro Gorbea (1977), Niemeyer (1981), Bendala Galán (1977, 1995 y 2000), y últimamente Ruiz-Gálvez (1998) y Belén Deamos (2000), hasta tal punto que algunos autores cuestionan la existencia de un Bronce Final preferencial por la existencia de pruebas de verdaderas relaciones con el Mediterráneo (Amores Carredano, 1995; Escacena Carrasco, 1995). Estas relaciones están plenamente constatadas a partir de la segunda mitad del siglo IX a.C. por los recientes hallazgos de Huelva (González, Serrano y Llompard, 2004) y Cádiz (Defrutos y Muñoz, 2004).

De esta forma, se va haciendo cada vez más evidente que debe distinguirse una fase colonial fenicia, a partir del siglo VIII a.C. (Aubert Semler, 1994), y el Bronce Final Tartésico (Gómez Toscano, 1997), que con límites en esas fechas presenta en sus momentos finales rasgos culturales mediterráneos y atlánticos (Ruiz-Gálvez Priego, 1998), punto de encuentro de dos mundos, que caerá definitivamente en la órbita mediterránea cuando fenicios y griegos pugnen por el gran mercado de Occidente, Tartesos.

En este sentido la producción de metales en el suroeste ibérico, especialmente en el Cinturón Ibérico de Piritas, ya suficientemente conocida desde el trabajo de la Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (Blanco y Rothenberg, 1980), puede ser considerada como un reflejo de estas relaciones. A manera de resumen conviene recordar, sin entrar en la polémica de la producción de plata en momentos anteriores, que las escorias de sílice libre, de plomo-plata, de los registros de Bronce Final sin cerámicas fenicias (Pérez Macías, 1996), acreditan la producción de plata en momentos anteriores al siglo VIII a.C., que explicaría la existencia de relaciones comerciales anteriores al establecimiento de las colonias fenicias. Por encima de los desarrollos tecnológicos y a quién se asigne su paternidad, la realidad arqueológica hoy día es que en el suroeste peninsular se produce plata en el momento en el que el comercio fenicio establece las primeras relaciones con Occidente.

Así, más que un inconveniente, la metalurgia de la plata se convierte en una aliada para comprender las relaciones comerciales con el Mediterráneo a comienzos del I milenio a.C. Esto no quiere decir, por supuesto, que no fueran los fenicios los encargados de este comercio. Ni que fueran los únicos. Esto tendrá que definirlo la investigación arqueológica, que tiene en el estudio de este momento uno de sus mayores retos.

Desde mediados del II milenio a. C. la producción de metales se configuraría así como uno de los elementos esenciales de

las poblaciones de la Edad del Bronce del suroeste peninsular, hasta tal punto que las metalurgias de la plata y del cobre se encuentran sacralizadas en los ritos funerarios de algunas necrópolis de cistas, como la de la Parrita (Pérez y Frías, 1990), y las de Valdelama (Gómez, Montero y Rovira, 1999) y Valdegalaroz (Pérez, Rivera y Romero, 2002), en las que los crisoles de plata y de cobre y las escorias asociadas a las tumbas nos informan del carácter teúrgico de la metalurgia en el ritual mortuorio, cuyos aspectos se nos escapan todavía por la falta de excavaciones sistemáticas en los recintos funerarios de estas necrópolis.

En resumen, en los momentos previos a la expansión colonial fenicia existieron contactos permanentes con el Mediterráneo, momento en el que el suroeste fue punto de encuentro entre el Atlántico y el Mediterráneo, hasta que el incremento de colonias semitas a partir del siglo VIII a.C. acapare las rutas comerciales con enclaves permanentes en las costas andaluzas y levantinas, y en el litoral de portugués (Arruda, 2002), siendo sus objetivos principales la plata del Suroeste Ibérico y de la Alta Andalucía, y el estaño de Extremadura y la cuenca del Tajo (Rodríguez y Pavón, 1999). Dos momentos y dos formas de relaciones con las economías productoras de metales del mediodía peninsular que encuentran referencias en las fuentes antiguas sobre Tartesos, los contactos de los siglos X y IX a.C., de época salomónica, y las que corresponden a la fase colonial fenicia de los siglos VIII al VI a.C., ya suficientemente documentada.

Resulta difícil calibrar el impacto que tales relaciones comerciales tienen en la cultura de la Edad del Bronce Final, pero si se evidencia que este fenómeno alteró profundamente el patrón de asentamiento. Se ha defendido la personalidad del Bronce Final Tartésico como una cultura ya formada y con evoluciones nada claras desde el Bronce Pleno, tanto en las tipologías cerámicas como en el sistema de poblamiento (Escacena Carrasco, 1995), dependiente de las relaciones comerciales con el mundo atlántico y mediterráneo en los siglos X-IX a.C. (Ruiz-Gálvez Priego, 1998), que revolucionaron a las culturas del Bronce Pleno/Tardío.

La metalurgia de la plata y el comercio de este producto pueden explicar también este cambio, y aunque la investigación arqueológica aporta cada vez mayor claridad, se pueden distinguir ya en este proceso dos momentos, uno anterior a los contactos regulares, a la aparición de cerámica fenicia en los registros arqueológicos, paralelo al Depósito de la Ría de Huelva, con cuyo contexto social y económico debe relacionarse, y otro posterior, de eclosión y generalización, en el que caben aún muchas matizaciones, como realidad más diversificada del estereotipo que se presenta.

Las evidencias de producción de plata en excavaciones de contextos de Bronce Final, en Huelva, en la cabaña excavada en el Cabezo de la Esperanza, con cerámicas a mano y escorias de sílice libre (Fernández Jurado, 1991), en el escurial de RT-26 de Riotinto (Pérez Macías, 1996), en el Cerro de la Torre de Viento de Aznalcóllar (Hunt Ortiz, 1995 y 2003), y Arroyo Molinos de Gerena (Carrasco y Vera, 2001), entre otros, ofrecen la explicación de estas primeras relacio-

nes comerciales con el Mediterráneo. Otros asentamientos de la zona también muestran el impacto económico de la comercialización de minerales desde la cuenca minera del Andévalo hacia Huelva, como el Pozancón (Gómez y Pérez, 1991), y nos señalan las novedades en el sistema de poblamiento que aporta el circuito de minerales entre los lugares de extracción y los centros de distribución. La comercialización de minerales y la producción de plata llevará a la jerarquización de los asentamientos, entre los que van a consolidarse algunos, bien situados estratégicamente en las vías de comunicación entre el Andévalo y la costa (Campos y Gómez, 1995).

Este circuito comercial será además el responsable de importantes transformaciones en el propio ámbito minero, modificando las estructuras de producción. La zona minera del Andévalo, productora de cobre en el II milenio principalmente, vive en el Bronce Final el período de esplendor de la metalurgia extractiva de cobre, con la extensión de los pequeños campamentos mineros que beneficiaban carbonatos de cobre (malaquita y azurita). En este momento, bien representado por el asentamiento de Chinflón (Pellicer y Hurtado, 1980), el poblamiento se concentra sobre todo en relación con los pequeños yacimientos filonianos de sulfuros de cobre, donde esta explotación ha dejado gran cantidad de martillos de piedra con surco central de enmangue. Los grandes depósitos de piritas, donde los minerales de cobre se encontraban bajo la montera de óxidos e hidróxidos de hierro (gossan), no tienen huellas de producción de cobre. Las primeras poblaciones mineras que se asientan en ellos practican una minería de plomo-plata, de las mineralizaciones que se encuentran en el gossan; la expectativa de la producción de plata provoca el abandono de los asentamientos sobre los filones de sulfuros de cobre, y da lugar a la aparición de grandes poblados en las masas de piritas. El mejor conocido hasta ahora sigue siendo Cerro Salomón (Blanco, Luzón y Ruiz, 1970), aunque las especiales condiciones de su excavación no permitieron determinar su fisonomía exacta, sino una pequeña parte del mismo no afectada por las cortas de Salomón (Filón Norte) y Filón Sur. Un modelo que puede definir mejor este tipo de asentamiento en las masas de piritas es el de Los Castrejones (Aznalcóllar), cuya extensión y amurallamiento muestran a las claras la avalancha poblacional que acudió a estas mineralizaciones a la búsqueda de zonas superficiales de gossan con enriquecimientos de plomo-plata (Hunt Ortiz, 1995; Gómez Toscano, 1997). Estos cambios en la estrategia del patrón de asentamientos, incluso el que se encontraba lejos de las mineralizaciones, no provocaron el amurallamiento de los poblados, sino únicamente el abandono de los asentamientos dedicados a la minería del cobre, concentrándose todas las poblaciones mineras en las masas de piritas, las que tenían los minerales para producir plata. Así ocurrió con los grandes poblados que vivían de la minería del cobre, como los conocidos de Papua, Trastejón, Alto del Gato y Castillo de la Algaba (Hurtado, García y Mondéjar, 1993), que se abandonan a la vez que aparecen otros situados junto a las monteras de gossan de

las masas de piritas (Tharsis, Aznalcóllar, Cueva de la Mora, y Riotinto). El sistema de amurallamiento no es la novedad, pues está desarrollado en la zona desde la Edad del Cobre, sino el nuevo rumbo de las explotaciones mineras, más interesadas a partir de este momento en la explotación del gossan. Tanto en unos como en otros la producción metálica se alternaría con la ganadería, a la que se deben los grandes recintos fortificados y algunos elementos relacionados con el tejido de fibras animales, fusayolas y pesas de telar, abundantes en todos ellos, tanto en los de Bronce Pleno, Trastejón y Cerro de las Tres Águilas, como en los de Bronce Final y período Orientalizante, como Cerro Salomón y Tejada la Vieja.

También se constata el impulso que genera la producción de plata en todo el suroeste en otros aspectos. Ya no puede defenderse que la producción de plata en la zona de la campiña y en el litoral costero se concentra en los asentamientos de San Bartolomé de Almonte (Ruiz y Fernández, 1988), Huelva (Fernández Jurado, 1991), Niebla (Campos y Gómez, 1995), y Tejada la Vieja (Fernández Jurado, 1989b), desde los que el metal itineraría hacia la Bahía de Cádiz. Otros asentamientos de menor tamaño, como el ya comentado de Pozancón (Gómez y Pérez, 1991), Peñalosa (García y Fernández, 2000), Cerro de la Matanza (Campos y Gómez, 2001), Tejar (Gómez Toscano, 1997), Lucena del Puerto (Pérez Macías, 1996), y Monacilla (Campos, García, Maldonado, y Martín, 2001) enriquecen ese esquema rígido que se ha propuesto: Riotinto-Huelva-Bahía de Cádiz, y Aznalcóllar-Tejada la Vieja- San Bartolomé- Bahía de Cádiz. Sin negar en absoluto que el mineral de plata siguiera esos caminos, los análisis isotópicos que se presentan para contrastar esa hipótesis carecen de validez, como se reconoce en las mismas publicaciones (Hunt Ortiz, 1995:453), pues las variaciones isotópicas de los yacimientos mineros de estas masas de piritas son mínimas o no existen al ser yacimientos con una génesis común, los fenómenos vulcano-sedimentarios submarinos de finales del Devónico. Esas diferencias son nítidas si comparamos las composiciones de distintas cuencas mineras, los plomos argentíferos de la Alta Andalucía o del Sureste, pero entre los yacimientos de una misma zona minera, el Cinturón Ibérico de Piritas, nos conducen inevitablemente a conclusiones que pueden llevarnos a error. Quiero decir con esto que bajo mi punto de vista no puede plantearse una coincidencia de los isótopos de plomo de los materiales de Huelva y Riotinto y los de Torre de Doña Blanca y Aznalcóllar. Estamos ante unos canales de distribución más abiertos, y por ello no podemos descartar la fundición en Huelva de minerales tanto de Riotinto como de Tharsis. El mineral se mueve a todos los asentamientos donde hubiera tecnología para tratarlos, y desde aquí, eso sí, acabaría siempre como plata bruta en el fondo de saco de la Bahía de Cádiz a través de una comunicación fluvial de los ríos Guadiamar, Tinto y Odiel. El papel preponderante del puerto de Huelva se debe sólo a que la mayor parte de los yacimientos mineros se encuentran en las cuencas de los ríos Tinto (Riotinto) y Odiel (Tharsis y Monte Romero), que forman su estuario. Asenta-

mientos como Tejada la Vieja y Niebla marcan el punto de comunicación y de comercio de minerales entre el Guadalquivir (Guadalquivir) y el estuario del Tinto/Odiel, y completan un circuito comercial mucho más complejo.

Se percibe que desde la primera mitad del siglo VIII a.C., cuando se desarrolla la empresa colonial fenicia y con ello una demanda más regular de plata, se asiste a una mayor jerarquización de los asentamientos, que no son sólo puntos de control comercial de los mercaderes semitas, sino centros desde los que el mineral que llega a ellos se distribuye al entorno rural. Este sería el caso en la campiña de Huelva de los asentamientos de Niebla y Tejada la Vieja.

Hasta el momento el estudio del poblamiento tartésico en la campiña se ha reducido a la excavación de estos hábitats, que desde el siglo VIII a.C. se aprovecharon de su privilegiada situación en la vía de comunicación entre la zona minera y el estuario de los ríos Tinto/Odiel, y entre éste y el Bajo Guadalquivir. La estructuración que se llevó a cabo a lo largo del siglo VIII a.C., cuyo elemento más significativo es la construcción de sus murallas, palidece un panorama más rico en matices, que apenas intuimos por los escasos estudios realizados a nivel territorial. Algunos pequeños asentamientos, como Pozancón o Peñalosa, con claras señales de producción metalúrgica, vienen a confirmar que, si bien esos núcleos amurallados producen plata con el mineral que llega desde la cuenca minera, también desde ellos se distribuyó a todo el entorno, generalizándose la producción de plata en todos los asentamientos de la campiña de Huelva. La extensión geográfica del tratamiento de estos minerales de plata, cuyo conocimiento se ha considerado a veces como una tecnología tan avanzada que sólo pudo ser introducida por los fenicios (Fernández Jurado, 1989a; Izquierdo Montes, 1999), indica que se llevó a cabo por poblaciones alejadas de las mineralizaciones y, por tanto, ajenas a la experiencia metalúrgica de las operaciones de reducción y copelación de los minerales de plata.

Desde esta perspectiva, la consolidación de estos centros hegemónicos a lo largo del siglo VIII a.C., con un modelo de poblamiento múltiple, propio de comunidades de paso, en los lugares de control de comercio de minerales, puede ser entendida desde otras lecturas. En primer lugar por ser hábitats donde se centraliza la comercialización de minerales a todos los asentamientos de la campiña, y en segundo lugar porque debieron ser también los centros donde se recogía la producción argentífera, poca en mi opinión, pues no hay que olvidar que son asentamientos situados en un medio preferentemente agrícola. Se comportaron de este modo como centros distribuidores de mineral y receptores de plata.

Interpretados de esta forma, creo que puede comprenderse mejor su verdadero papel dentro del tráfico de minerales y metales argentíferos, y a su vez clarifican una opinión que se está abriendo camino con paso firme en la investigación sobre Tartesos, la de la presencia de poblaciones semitas en los más importantes centros tartésicos, Huelva (Pellicer Catalán, 1996), Niebla (Belén Deamos, 1995), y Tejada la Vieja (Blanco y Rothenberg, 1980), defendida por M. Belén

(2000) con sólidos argumentos. Los mercaderes fenicios encontrarían en estos centros un punto de mercado idóneo, que ellos probablemente favorecieron, para agilizar una mayor producción y un más rápido intercambio.

Volviendo así al principio, la metalurgia de la plata en el Bronce Final (ss. X-IX a.C.) es un argumento a favor de los contactos con el Mediterráneo antes de la expansión colonial fenicia en las costas mediterráneas y atlánticas de la Península Ibérica a partir del siglo VIII a.C. Sería un elemento más de los intercambios, en compañía del cobre si valoramos el auge de esta minería en momentos anteriores al siglo VIII a.C., pero a partir del siglo VIII a.C. se convertiría en la principal mercancía del suroeste andaluz.

Fuera de la zona que estamos describiendo, este comercio de minerales está comenzando a valorarse también en el Algarve, zona en la que Tavira pudo ser puerto de comercio de los productos mineros de la zona de Castro Verde (García Pereira, 2001). Del mismo modo se va definiendo otra vía a través del Guadalquivir, para la que conocemos ya dos estaciones, una en el Arroyo Molinos de Gerena, donde se encuentra un asentamiento de Bronce Pleno/Bronce Final con escorias de plata de sílice libre (Carrasco y Vera, 2001), y Cerro de la Albina en Puebla del Río, con algunos elementos metalúrgicos (plomo) que quizá se relacionen con la metalurgia de la plata (Escacena y Henares, 1999), aunque la falta de escorias de sílice libre no permiten certificarla.

Fue en estos momentos cuando el comercio fenicio necesitó de unos puntos de intercambio, esos centros hegemónicos que capitalizaron la compra de minerales y su distribución a todos los asentamientos de la campiña para la producción de plata. En este panorama se puede comprender la generalización de la metalurgia de la plata en todos los asentamientos tartésicos conocidos entre la cuenca minera del Cinturón Ibérico de Piritas y la banda costera, su salida natural hacia el Mediterráneo.

Este esquema de implantación del comercio de minerales de plata es el que se manifiesta en una serie de asentamientos que damos a conocer en este trabajo (figura 1). Todos ellos se encuentran en la ribera baja del río Tinto, en término municipal de Bonares (Pérez Macías, 2004b), Niebla (Pérez, Gómez y Campos, 2002) y Lucena del Puerto (Pérez Macías, 2003). No vamos a describir puntualmente los análisis de las escorias en ellos localizadas, que han sido tratadas en los Servicios Generales de Investigación de la Universidad de Huelva mediante barridos de Microscopio Electrónico (S.E.M.), todas ellas de sílice libre y con una composición fayalítica característica de los procesos de plomo-plata, relacionados con la producción argentífera.

En este conjunto de asentamientos, cuya prospección superficial no impide su adscripción cultural, se destacan por su antigüedad el de Los Matillos (Bonares) y Casa del Puerto (Lucena del Puerto).

En los Matillos abundan las escorias de sílice libre y las cerámicas a mano carenadas características del Bronce Final, especialmente las cazuelas de carena alta y borde saliente, los vasos de cuello acampanado, y las urnas de cuello tron-

co-cónico y borde vuelto (figura 2, 3 a 14).

En Casa del Puerto, también con escorias de sílice libre, las cerámicas a mano presentan formas de soportes de carrete y cazuelas carenadas con motivos bruñidos al interior (figura 2, 1 y 2), y faltan cerámicas a torno fenicias. La tipología de la cerámica a mano y la ausencia de cerámicas a torno colocarían a estos asentamientos dentro de la serie de hábitats productores de plata anteriores a la generalización del comercio fenicio (Ruiz Mata, 1979 y 1995).

A ellos se suman El Alto y Majada del Avispero, en término municipal de Bonares, con cerámicas a mano atípicas y escorias de sílice libre.

Mayor perduración está presente en los materiales del asentamiento situado en el lugar de Las Suertes (Bonares), con cerámicas a mano (figura 3, 1 a 16), que se acercan a la tipología de la fase I de Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata, 1979 y 1995), cazuelas de carena acusada y cazuelas de tendencia bicónica, mientras otros materiales a torno (figura 3, 17 a 20) indican la continuidad del asentamiento en los siglos VIII y VII a.C. según algún fragmento de Gris de Occidente (figura 3, 19).

En este mismo contexto cronológico es en el que se encuentra el asentamiento de Los Bojeos (Bonares), sobre la misma ribera del Tinto, cuya ocupación se extiende hasta época visigoda (Pérez Macías, 2004a). Las cerámicas recogidas presentan tipos a mano más evolucionados, coetáneos a los de la fase II de Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata, 1979 y 1995), cazuelas carenadas y vasos ovoides con las paredes perforadas-quemaperfumes- (figura 4, 1 a 18), que se han asociado, sin ningún criterio metalúrgico, a operaciones relacionadas con la copelación del plomo-argentífero (Fernández Jurado, 1989a). La cerámica a torno de importación fenicia se reduce a galbos de ánforas con asas de sección circular y algunas embocaduras de borde vertical moldurado (figura 4, 19).

Por último, el asentamiento de Valdemorales (Niebla) repite el esquema, aunque su cultura material presenta tipos poco corrientes: las grandes fuentes a mano de cuerpo tronco-cónico y borde vuelto (figura 5, 3 a 4), los vasos carenados de borde cóncavo (figura 5, 8 y 9), de superficies grisáceas bruñidas, las grandes cazuelas de bordes acampanados (figura 5, 1), y los cuencos de borde entrante y paredes perforadas (figura 5, 5), tipos que entran en el ambiente cerámico tartésico de época Orientalizante (Ruiz Mata, 1979 y 1995), como se confirma por los bordes de ánforas fenicias (figura 5, 6 y 7).

La presencia de escorias de sílice libre en todos estos asentamientos nos informa bastante bien de la significación de la metalurgia de la plata, tanto en momentos anteriores a la comercialización de productos cerámicos fenicios, como en momentos posteriores en los que estas cerámicas forman parte integrante de los ajuares domésticos junto con las cerámicas a mano de producción local.

Por su proximidad, estos asentamientos deberían estar relacionados con Niebla, que ya desde fines del siglo VIII a.C., o quizá antes, era un hábitat amurallado (Pérez y Bedía, 1996)

que protegía un poblado de cabañas de tendencia circular construidas con adobes (Campos, Pérez, Gómez, Vidal y Guerrero, 1999). Esto nos obliga a plantear una relación de dependencia de la producción de plata de estos asentamientos con respecto al comercio de minerales capitaneado por el *oppidum* de Niebla, convirtiéndose ésta en centro hegemónico en cuanto al abastecimiento de las materias primas que llegaban desde el Andévalo (minerales) y como punto de intercambio de los productos metalúrgicos (plata bruta), que desde aquí se exportarían a través del puerto de Huelva o de las marismas del Guadalquivir.

Es significativo que cuando la demanda de plata decayó a fines del siglo VI a.C. (Alvar Ezquerro, 1982; Pérez Macías, 1996), la mayor parte de estos asentamientos se abandonan, excepto Los Bojeos, que se mantiene como puerto fluvial en épocas prerromana y romana. Esto es un indicio de la fuerte dependencia del poblamiento de Bronce Final y período Orientalizante de la campiña con respecto al comercio de minerales desde el Andévalo. Un despoblamiento del territorio de ribera que tiene su mejor exponente en el final de San Bartolomé de Almonte (Ruiz y Fernández, 1988).

Los lugares centrales del territorio, Niebla, Tejada la Vieja, y Huelva, se mantienen sin que les afecte de manera tan drástica la caída de la demanda de plata desde el mundo mediterráneo, probablemente ocupando idéntico papel en la distribución de productos mineros y metalúrgicos desde el Andévalo, donde se siguen explotando, aunque a menor escala, los minerales argentíferos a lo largo de los siglos V y IV a.C. (Pérez Macías, 1999; Pérez, Guerrero y Serrano, 2005).

En definitiva, donde se sintió de forma más acusada el auge y la crisis de la producción de plata fue en el entorno rural de los *oppida* de la campiña. Al ser esencial en sus economías la producción de plata, se abandonan ante la menor demanda de este producto. El descenso del comercio de plata hará que esos centros hegemónicos coparan toda la producción, no permitiendo que el mineral circulara a otros enclaves. Esta reestructuración del poblamiento también afectó a algunos de esos *oppida*, como Tejada la Vieja, que se traslada desde el piedemonte de Sierra Morena hacia la campiña (Tejada la Nueva) por el mayor peso económico que adquiere en estos siglos la producción agrícola (Guerrero, Campos y Pérez, 1997; Vidal Teruel, 1997).

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977). *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*. Valencia.
- AMORES CARREDANO, F. (1995): "La cerámica pintada estilo Carambolo, una revisión necesaria de su cronología". *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera, pp. 159 ss.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1982). *De Argantonio a los romanos. La Iberia protohistórica*. Madrid.
- (2000): "Fuentes literarias sobre Tartessos". *Argantonio*,

- rey de Tartessos. Sevilla, pp. 37 ss.
- ARRUDA, A.M. (2002), *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6, Barcelona.
- AUBET SEMLER, M.E. (1994). *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.
- BELÉN DEAMOS, M.
(1995):" El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)", *Tartessos 25 años después*, Jerez de la Frontera, pp- 359 ss.
(2000):" El Pais, territorio y poblamiento". *Argantonio, rey de Tartessos*. Sevilla, pp. 79 ss.
- BENDALA GALÁN, M.
(1977):" Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8, pp. 177 ss.
(1995):" Componentes de la cultura tartésica", *Tartessos 25 años después*, Jerez de la Frontera, pp. 255 ss.
(2000), *Tartessos, Iberos y Celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Madrid.
- BLANCO, A., LUZÓN, J.M. y RUIZ, D. (1970). *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Sevilla.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B. (1980). *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1995):" El territorio onubense durante el Bronce Final". *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera, pp. 137 ss.
(2001), *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Evolución del Paisaje*, Sevilla.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ J.A., GÓMEZ, F., VIDAL, N. y GUERRERO, O. (1999):" Arqueología Urbana en Niebla. El solar de la Calle Constitución, 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, III, pp. 236 ss.
- CARRASCO, I. y VERA, E. (2000):" I.A.U. realizada en los yacimientos SE-B y SE-F (Gerena y Salteras, Sevilla), incluidos dentro de los estudios de evaluación de impacto ambiental del proyecto minero Las Cruces", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, IV, pp. 1086 ss.
- CAMPOS, P., GARCÍA, M., MALDONADO, J. M^a, y MARTÍN, J. (2001):"Excavación Arqueológica de Urgencia en la Monacilla (Aljaraque, Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, III, 340 ss.
- DEFRUTOS, G. y MUÑOZ, A.: "La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri", *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar*, Sevilla (2004), 5 ss.
- ESCACENA CARRASCO, J.L.
(1995):" La etapa precolonial en Tartessos. Reflexiones sobre el Bronce que nunca existió". *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera, pp. 179 ss.
(2000), *La arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica*, Madrid.
- ESCACENA, J.L. y HENARES, M.T. (1999):" Un fondo de cabaña de época tartésica en la Puebla del Río (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, III, pp. 504 ss.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.
(1989a):" La metalurgia de la plata en época tartésica". *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*. Madrid, pp. 157 ss.
(1989b), *Tejada la Vieja, ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica, IX. Huelva.
(1991), *Tartessos y Huelva*, Huelva Arqueológica, X-XI. Huelva.
- GARCÍA, C. y FERNÁNDEZ, J. (2000), *Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce Final*, Huelva Arqueológica, 16, Huelva.
- GARCÍA PEREIRA, M^a (2001):" Tavira fenicia. O territorio para Occidente do Guadiana nos inícios do I milenio a.C.", *Fenicios y Territorio*, Alicante, pp. 121 ss.
- GÓMEZ, P., MONTERO, I., y ROVIRA, S. (1999):" La metalurgia prehistórica en la Sierra de Aracena". *XII Jornadas del Patrimonio de la comarca de la Sierra*. Huelva, pp. 237 ss.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1997). *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir: el territorio y su ocupación*. Huelva.
- GÓMEZ, F. y PÉREZ, J. A. (1991):" El Pozancón (Trigueros, Huelva). Un poblado de Bronce Final Tartésico en la campiña Onubense". *Cuadernos del Suroeste*, 2. pp. 131 ss.
- GONZÁLEZ, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004), *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.
- GUERRERO, O., CAMPOS, J.M., y PÉREZ, J.A. (1997):" La ocupación turdetana de la Tierra Llana de Huelva", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III, 459 ss.
- HUNT ORTIZ, M.
(1995):" El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del suroeste de la Península Ibérica". *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera, pp. 447 ss.
(2003), *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula*, BAR International Series 1188, Oxford.
- HURTADO, V., GARCÍA, L. y MONDÉJAR, P. (1993):" Prospección en la Sierra de Huelva y estudio de materiales del yacimiento de El Trastejón". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, II, pp. 254 ss.
- IZQUIERDO MONTES, R. (1999):" Sobre la copelación de la plata en el mundo tartésico". *Spal*, 6, 87 ss.
- NIEMEYER, H.G. (1981):"¿Anno octogésimo post Troiam capta.. Tyria classis Gadis condidit ?", *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 8, pp. 9 ss.
- PELLICER CATALÁN, M. (1996):" Huelva tartésica y fenicia", *Revista di Studi Fenici*, XXIV/2, pp. 119 ss.
- PELLICER, M. y HURTADO, V. (1980). *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A.
(1996). *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Huelva.
(2003):"Prospección Arqueológica Superficial en Casa del Puerto (Lucena del Puerto, Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, III-1, 681ss.
(2004a):" Los Bojeos", *Los Bojeos de Bonares y el obispado visigodo de Niebla*, Huelva, 11ss.
(2004b):"Prospección Arqueológica Superficial del término municipal de Bonares (Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, II, 158 ss.
- PÉREZ, J.A. y BEDIA, J. (1996):" Excavaciones en la muralla tartésica de Niebla". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, III, pp. 376 ss.
- PÉREZ, J.A. y FRÍAS, C. (1990):" La necrópolis de cistas de La

Parrita (Nerva, Huelva) y los inicios de la metalurgia de la plata en las minas de Riotinto". *Cuadernos del Suroeste*, 1, pp. 11 ss.

-PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., y CAMPOS, J.M. (2002): "Proyecto Niebla. Prospección Arqueológica del término municipal", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, II, 138 ss.

-PÉREZ, J. A., GUERRERO, O., y SERRANO, L. (2005): "El Cerquillo (Cerro de Andévalo, Huelva) y la producción metalúrgica prerromana en el suroeste ibérico", *Huelva en su Historia*, 10, 9 ss.

-PÉREZ, J. A., RIVERA, T. y ROMERO, E. (2002), "Crisoles-hornos en el Bronce del Suroeste", *Bolskan*, 19, 65 ss.

-RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (1999). *El poblado protohistórico de La Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995*. Mérida.

-RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L. (1998). *La Europa atlántica de la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*. Barcelona.

-RUIZ MATA, D. (1979): "El Bronce Final-fase inicial- en Andalucía Occidental, ensayo de definición de sus cerámicas". *Archivo Español de Arqueología*, 52, pp. 3 ss.

(1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el espacio y el tiempo tartésico". *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera, pp. 265 ss.

-RUIZ, D. y FERNÁNDEZ, J. (1988), *El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica, VIII, Huelva.

-TORRES ORTIZ, M. (2002), *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

-VIDAL TERUEL, N. (1997): "La economía de Tejada la Nueva (Huelva) a través de las fuentes arqueológicas, numismáticas y textuales". *Huelva en su Historia*, 6, 31 ss.

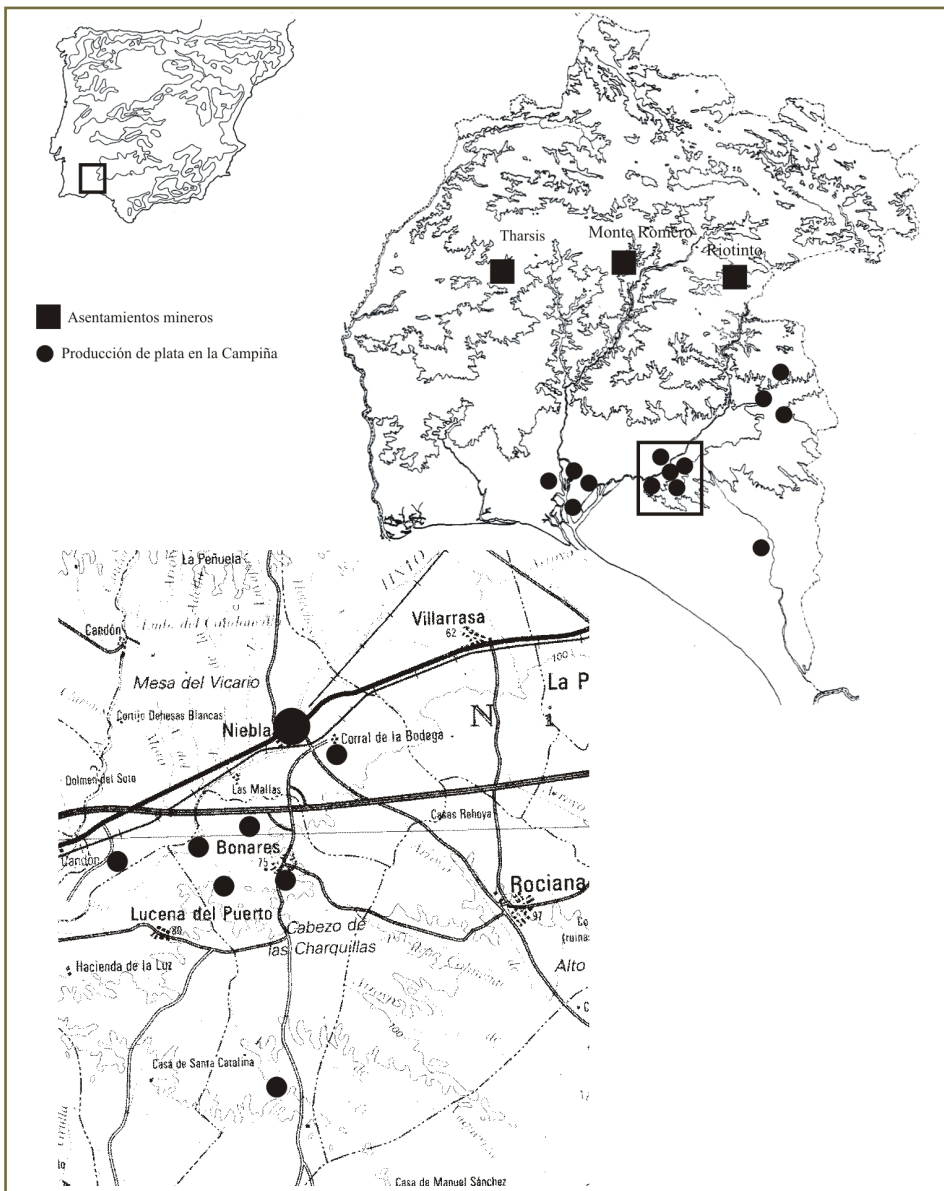


Figura 1

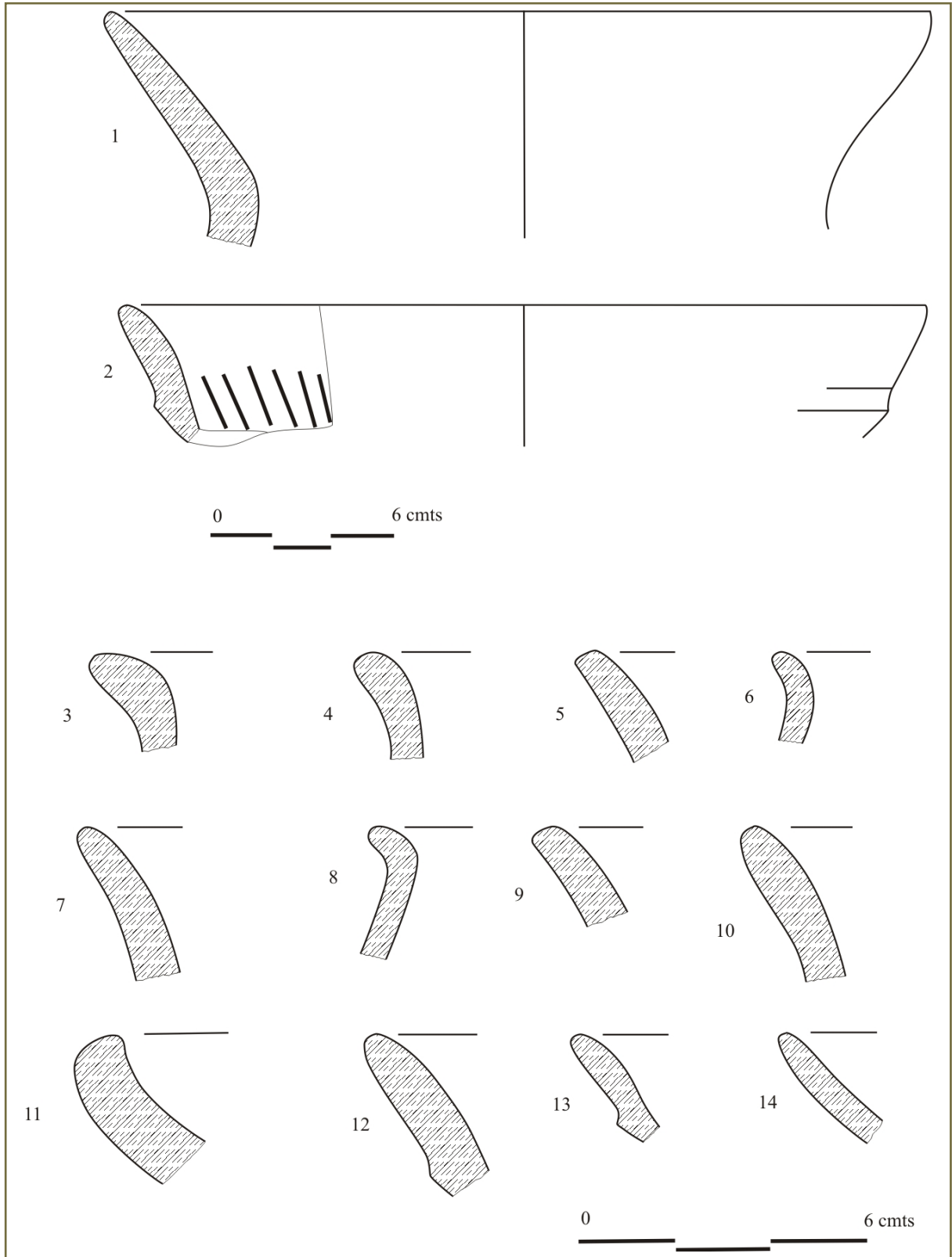


Figura 2

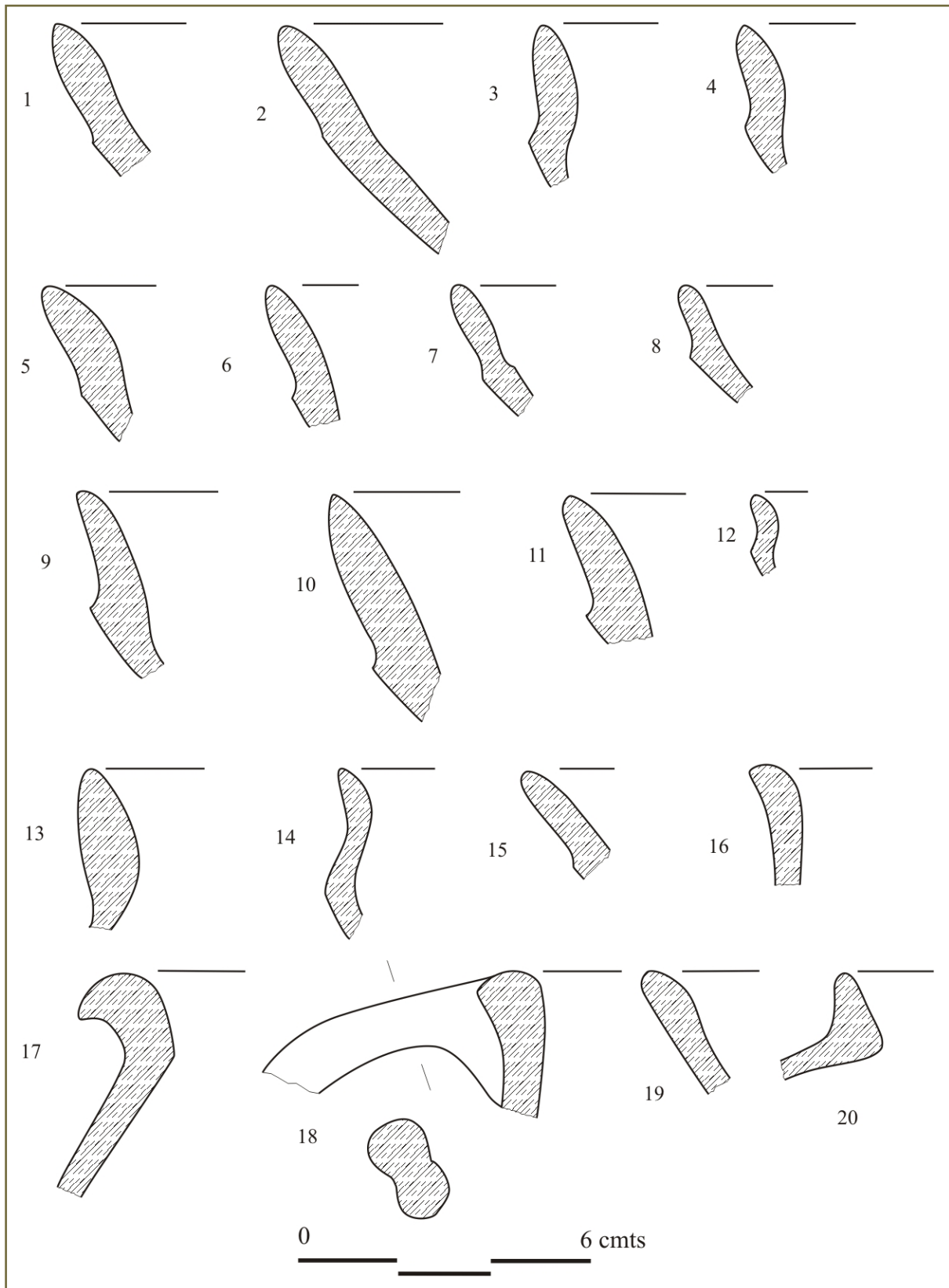


Figura 3

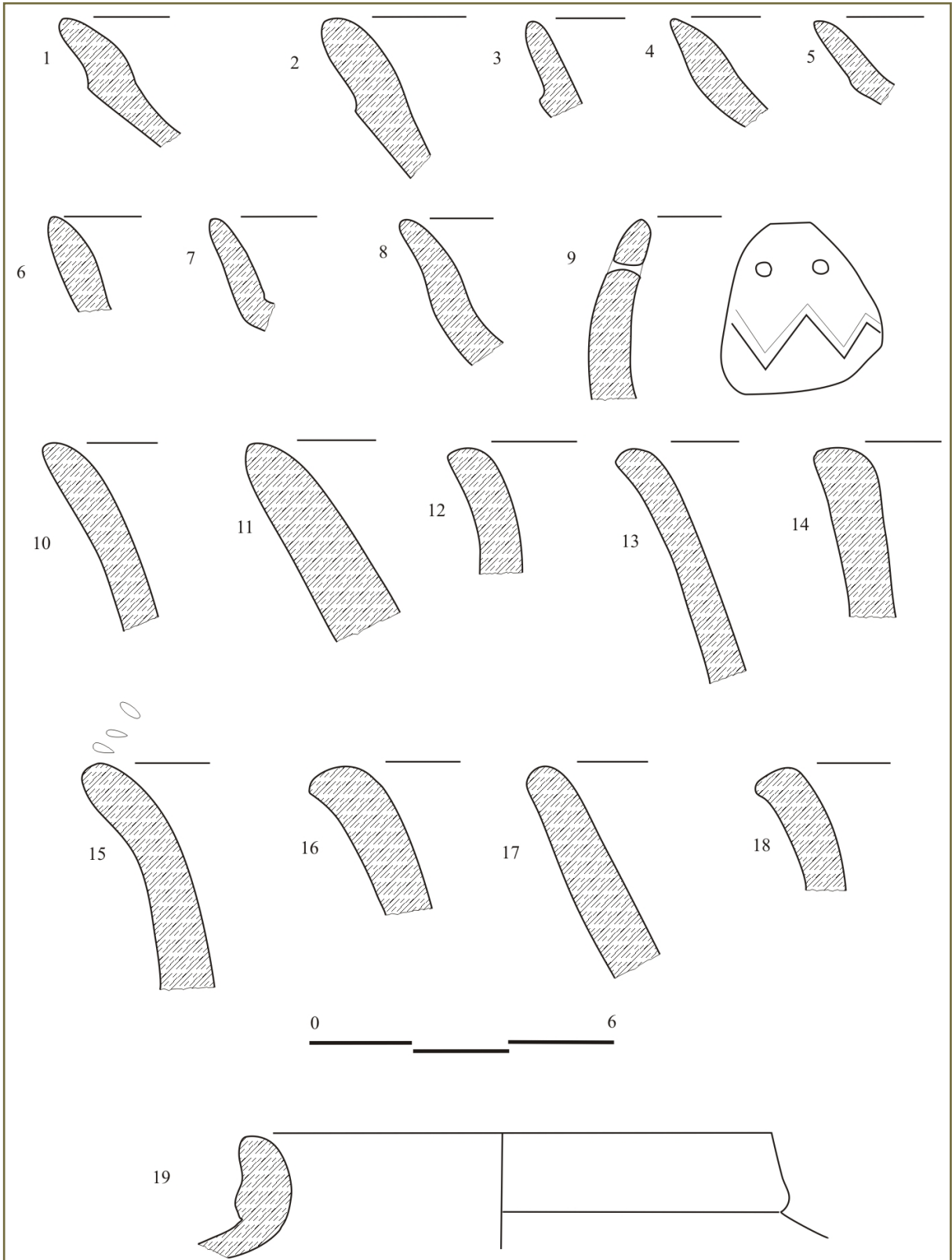


Figura 4

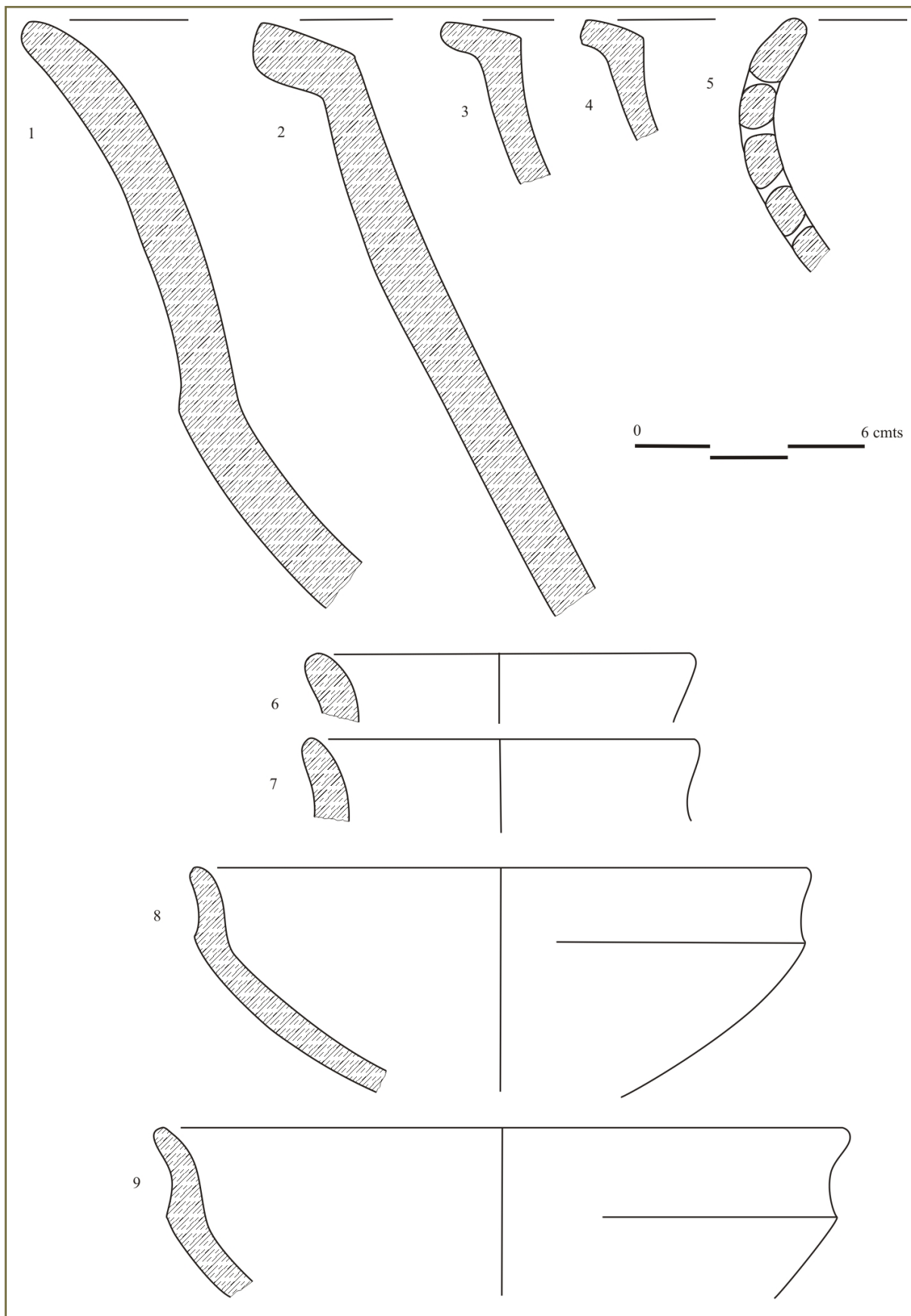


Figura 5